

NOMBRE DE LA ACTIVIDAD	En torno a <i>La Tramontana</i> de Gabriel García Márquez
AUTOR	Ester Rabasco Macías
APARTADO (según el MCER)	Capítulo 4. El uso de la lengua y el usuario o alumno: usos estéticos de la lengua.
NIVEL	Nivel C (MCER)
TIPO DE ACTIVIDAD	Actividad de lectura y de escritura.
OBJETIVOS	Desarrollar la capacidad del alumno para la apreciación estética de la literatura en lengua española.
DESTREZA QUE PREDOMINA	Comprensión lectora y expresión escrita.
CONTENIDO FUNCIONAL Y CONTENIDO GRAMATICAL	- - -
CONTENIDO LÉXICO	Se incluyen actividades de léxico relacionadas con el cuento que aquí se presenta.
DESTINATARIOS	Estudiantes de nivel C (MCER)
DINÁMICA	Trabajo de tipo individual y en grupo.
MATERIAL NECESARIO	El material aquí adjunto.
DURACIÓN	Alrededor de dos o tres sesiones de 60 minutos.
MANUAL (si procede) con el que se puede utilizar	---
DESARROLLO DE LA ACTIVIDAD	Las instrucciones aparecen en la propia actividad.

En torno a *La Tramontana* de Gabriel García Márquez

Los estudiantes reciben el cuento para realizar una lectura individual en casa. Posteriormente, para trabajar en clase, se distribuyen en grupos. Se llevan a cabo, las siguientes actividades -con las consiguientes puestas en común tras cada una de ellas- con el objetivo de enriquecer el léxico y ciertos contenidos socioculturales que reforzará la segunda lectura profunda del texto:

Tramontana de Gabriel García Márquez

Lo vi una sola vez en Boccacio, el cabaret de moda en Barcelona, pocas horas antes de su mala muerte. Estaba acosado por una pandilla de jóvenes suecos que trataban de llevárselo a las dos de la madrugada para terminar la fiesta en Cadaqués. Eran once, y costaba trabajo distinguirlos, porque los hombres y las mujeres parecían iguales: bellos de caderas estrechas y largas cabelleras doradas. Él no debía ser mayor de veinte años. Tenía la cabeza cubierta de rizos empavonados, el cutis cetrino y terso de los caribes acostumbrados por sus mamás a caminar por la sombra, y una mirada árabe como para trastornar a las suecas, y tal vez a varios de los suecos. Lo habían sentado en el mostrador como a un muñeco de ventrílocuo, y le cantaban canciones de moda acompañándose con las palmas, para convencerlo de que se fuera con ellos. Él, aterrorizado, les explicaba sus motivos. Alguien intervino a gritos para exigir que lo dejaran en paz, y uno de los suecos se le enfrentó muerto de risa.

-Es nuestro -gritó-. Nos lo encontramos en el cajón de la basura.

Yo había entrado poco antes con un grupo de amigos después del último concierto que dio David Oistrakh en el Palau de la Música, y se me erizó la piel con la incredulidad de los suecos. Pues los motivos del chico eran sagrados. Había vivido en Cadaqués hasta el verano anterior, donde lo contrataron para cantar canciones de las Antillas en una cantina de moda, hasta que lo derrotó la tramontana. Logró escapar al segundo día con la decisión de no volver nunca, con tramontana o sin ella, seguro de que si volvía alguna vez lo esperaba la muerte. Era una certidumbre caribe que no podía ser entendida por una banda de nórdicos racionalistas, enardecidos por el verano y por los duros vinos catalanes de aquel tiempo, que sembraban ideas desaforadas en el corazón.

Yo lo entendía como nadie. Cadaqués era uno de los pueblos más bellos de la Costa Brava, y también el mejor conservado. Esto se debía en parte a que la carretera de acceso era una cornisa estrecha y retorcida al borde de un abismo sin fondo, donde había que tener el alma muy bien puesta para conducir a más de cincuenta

kilómetros por hora. Las casas de siempre eran blancas y bajas, con el estilo tradicional de las aldeas de pescadores del Mediterráneo. Las nuevas eran construidas por arquitectos de renombre que habían respetado la armonía original. En verano, cuando el calor parecía venir de los desiertos africanos de la acera de enfrente, Cadaqués se convertía en una **Babel** infernal, con turistas de toda Europa que durante tres meses les disputaban su paraíso a los nativos y a los **forasteros** que habían tenido la suerte de comprar una casa a buen precio cuando todavía era posible. Sin embargo, en primavera y otoño, que eran las épocas en que Cadaqués resultaba más deseable, nadie dejaba de pensar con temor en la tramontana, un viento de tierra **inclemente** y tenaz, que según piensan los nativos y algunos escritores escarmentados, lleva consigo los gérmenes de la locura.

Hace unos quince años yo era uno de sus visitantes asiduos, hasta que se atravesó la tramontana en nuestras vidas. La sentí antes de que llegara, un domingo a la hora de la siesta, con el presagio inexplicable de que algo iba a pasar. Se me bajó el ánimo, me sentí triste sin causa, y tuve la impresión de que mis hijos, entonces menores de diez años, me seguían por la casa con miradas hostiles. El portero entró poco después con una caja de herramientas y unas sogas marinas para asegurar puertas y ventanas, y no se sorprendió de mi **postración**.

-Es la tramontana -me dijo-. Antes de una hora estará aquí.

Era un antiguo hombre de mar, muy viejo, que conservaba del oficio el chaquetón impermeable, la gorra y **la cachimba**, y la piel achicharrada por las sales del mundo. En sus horas libres jugaba a **la petanca** en la plaza con veteranos de varias guerras perdidas, y tomaba aperitivos con los turistas en las tabernas de la playa, pues tenía la virtud de hacerse entender en cualquier lengua con su catalán de **artillero**. Se preciaba de conocer todos los puertos del planeta, pero ninguna ciudad de tierra adentro. "Ni París de Francia con ser lo que es", decía. Pues no le daba crédito a ningún vehículo que no fuera de mar.

En los últimos años había envejecido de golpe, y no había vuelto a la calle. Pasaba la mayor parte del tiempo en su **cubil** de portero, solo en alma, como vivió siempre. Cocinaba su propia comida en una lata y un fogoncillo de alcohol, pero con eso le bastaba para deleitarnos a todos con las exquisiteces de la cocina gótica. Desde el amanecer se ocupaba de los inquilinos, piso por piso, y era uno de los hombres más serviciales que conocí nunca, con la generosidad involuntario y la ternura áspera de los catalanes. Hablaba poco, pero su estilo era directo y certero. Cuando no tenía nada más que hacer pasaba horas llenando formularios de **pronósticos** para el fútbol que muy pocas veces hacía sellar.

Aquel día, mientras aseguraba puertas y ventanas en previsión del desastre, nos habló de la tramontana como si fuera una mujer **abominable** pero sin la cual su vida carecería de sentido. Me sorprendió que un hombre de mar rindiera semejante tributo a un viento de tierra.

-Es que éste es más antiguo -dijo.

Daba la impresión de que no tenía su año dividido en días y meses, sino en el número de veces que venía la tramontana. "El año pasado, como tres días después de la segunda tramontana, tuve una crisis de cólicos", me dijo alguna vez. Quizás eso explicaba su creencia de que después de cada tramontana uno quedaba varios años más viejo. Era tal su obsesión, que nos infundió la ansiedad de conocerla como una visita mortal y apetecible.

No hubo que esperar mucho. Apenas salió el portero se escuchó un silbido que poco a poco se fue haciendo más agudo e intenso, y se disolvió en un estruendo de temblor de tierra. Entonces empezó el viento. Primero en ráfagas espaciadas cada vez más frecuentes, hasta que una se quedó inmóvil, sin una pausa, sin un alivio, con una intensidad y una sevicia que tenía algo de sobrenatural. Nuestro apartamento, al contrario de lo usual en el Caribe, estaba de frente a la montaña, debido quizás a ese raro gusto de los catalanes rancios que aman el mar pero sin verlo. De modo que el viento nos daba de frente y amenazaba con reventar las amarras de las ventanas.

Lo que más me llamó la atención era que el tiempo seguía siendo de una belleza irrepetible, con un sol de oro y el cielo impávido. Tanto, que decidí salir a la calle con los niños para ver el estado del mar. Ellos, al fin y al cabo, se habían criado entre los terremotos de México y los huracanes del Caribe, y un viento de más o de menos no nos pareció nada para inquietar a nadie. Pasamos en puntillas por el cubil del portero, y lo vimos estático frente a un plato de frijoles con chorizo, contemplando el viento por la ventana. No nos vio salir. Logramos caminar mientras nos mantuvimos al socaire de la casa, pero al salir a la esquina desamparada tuvimos que abrazarnos a un poste para no ser arrastrados por la potencia del viento. Estuvimos así, admirando el mar inmóvil y diáfano en medio del cataclismo, hasta que el portero, ayudado por algunos vecinos, llegó a rescatarnos. Sólo entonces nos convencimos de que lo único racional era permanecer encerrados en casa hasta que Dios quisiera. Y nadie tenía entonces la menor idea de cuándo lo iba a querer.

Al cabo de dos días teníamos la impresión de que aquel viento pavoroso no era un fenómeno telúrico, sino un agravio personal que alguien estaba haciendo contra uno, y sólo contra uno. El portero nos visitaba varias veces al día, preocupado por nuestro estado de ánimo, y nos llevaba frutas de la estación y alfajores para los niños. Al almuerzo del martes nos regaló con la pieza maestra de la huerta catalana, preparada en su lata de cocina: conejo con caracoles. Fue una fiesta en medio del horror.

El miércoles, cuando no sucedió nada más que el viento, fue el día más largo de mi vida. Pero debió ser algo como la oscuridad del amanecer, porque después de la media noche despertamos todos al mismo tiempo, abrumados por un silencio absoluto que sólo podía ser el de la muerte. No se movía una hoja de los árboles por el lado de la montaña. De modo que salimos a la calle cuando aún no había luz en el cuarto del portero, y gozamos del cielo de la madrugada con todas sus estrellas encendidas, y del mar fosforescente. A pesar de que eran

menos de las cinco, muchos turistas gozaban del alivio en las piedras de la playa, y empezaban a aparejar los veleros después de tres días de penitencia.

Al salir no nos había llamado la atención que estuviera a oscuras el cuarto del portero. Pero cuando regresamos a casa el aire tenía ya la misma fosforescencia del mar, y aún seguía apagado su cubil. Extrañado, toqué dos veces, y en vista de que no respondía, empujé la puerta. Creo que los niños lo vieron primero que yo, y soltaron un grito de espanto. El viejo portero, con sus insignias de navegante distinguido prendidas en la solapa de su chaqueta de mar, estaba colgado del cuello en la viga central, balanceándose todavía por el último soplo de la tramontana.

En plena convalecencia, y con un sentimiento de nostalgia anticipada, nos fuimos del pueblo antes de lo previsto, con la determinación irrevocable de no volver jamás. Los turistas estaban otra vez en la calle, y había música en la plaza de los veteranos, que apenas sí tenían ánimos para golpear los boliches de la petanca. A través de los cristales polvorientos del bar Marítzm alcanzamos a ver algunos amigos sobrevivientes, que empezaban la vida otra vez en la primavera radiante de la tramontana. Pero ya todo aquello pertenecía al pasado.

Por eso, en la madrugada triste del Boccacio, nadie entendía como yo el terror de alguien que se negara a volver a Cadaqués porque estaba seguro de morir. Sin embargo, no hubo modo de disuadir a los suecos, que terminaron llevándose al chico por la fuerza con la pretensión europea de aplicarle una cura de burro a sus supercherías africanas. Lo metieron pataleando en una camioneta de borrachos, en medio de los aplausos y las rechiflas de la clientela dividida, y emprendieron a esa hora el largo viaje hacia Cadaqués.

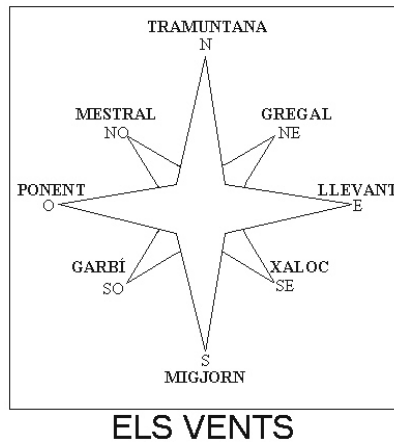
La mañana siguiente me despertó el teléfono. Había olvidado cerrar las cortinas al regreso de la fiesta y no tenía la menor idea de la hora, pero la alcoba estaba rebozada por el esplendor del verano. La voz ansiosa en el teléfono, que no alcancé a reconocer de inmediato, acabó por despertarme.

-¿Te acuerdas del chico que se llevaron anoche para Cadaqués?

No tuve que oír más. Sólo que no fue como me lo había imaginado, sino aún más dramático. El chico, despavorido por la inminencia del regreso, aprovechó un descuido de los suecos venáticos y se lanzó al abismo desde la camioneta en marcha, tratando de escapar de una muerte ineluctable.

Incluido en GARCÍA-MÁRQUEZ, Gabriel: *Doce Cuentos Peregrinos*, Plaza & Janes Editores S.A, Barcelona, febrero 1998

I. Observad el siguiente cuadro de los diferentes tipos de vientos: ¿desde dónde aparece el viento de la tramontana?



II. Localizad en el siguiente mapa el *Cabo de Creus* (en catalán *Cap de Creus*), la localidad de *Cadaqués* y fíjate en qué nombre recibe la *Costa* de esta parte:



III. En grupos, colocad en los huecos los correspondientes nombres propios o comunes que encontraréis en el cuento **marcados en gris** y que deben responder a las siguientes definiciones:



1. _____: Este pueblo de la **provincia de Gerona** está situado en la **comarca del Alt Empordà** (Alto Ampurdán), próxima al **cabo de Creus**, es una localidad eminentemente pesquera y turística de la **Costa Brava**. En la imagen, una vista del casco antiguo de la villa a la que Salvador Dalí solía acudir desde su residencia en la cercana población de Figueres.



2. En la imagen, uno de los más grandes _____ de todos los tiempos, el estadounidense **Edgar Bergen**, actuó con su **famoso** muñeco **Charlie McCarthy** en vodevil, radio, televisión y cine. Bergen poseía una ágil técnica vocal y una presencia en escena extraordinarias.

3. **Mar** _____ o **Mar de las Antillas**: brazo del océano Atlántico, parcialmente cerrado en el norte y el este por las islas de las Indias Occidentales, actuales Antillas, y delimitado en el sur por Sudamérica y Panamá y en el oeste por América Central. **El nombre del mar** deriva del pueblo que habitaba la zona cuando llegaron los exploradores españoles en el siglo XV. Tiene aproximadamente 2.415 km. de este a oeste y entre 640 y 1.450 km. de norte a sur.



4. _____: Archipiélago del centro-oeste de América, situado entre el océano Atlántico y el mar Caribe. Las islas están repartidas entre las **Grandes _____**, formadas por las islas de *Cuba, Jamaica, Puerto Rico y La Española (Haití y la República Dominicana)* y las **Pequeñas _____**, que están formadas por *las islas de Barlovento y la parte meridional de las islas de Sotavento*. El archipiélago forma un amplio arco desde Yucatán y Florida hasta las costas venezolanas.



5. _____: (1908-1974), **célebre violinista ruso** considerado como uno de los más grandes intérpretes del siglo XX, famoso por **su excelente técnica y su potente sonoridad**. Fue concertista de gran fama. Nació en Odessa. Obtuvo el premio Wieniawski en Varsovia (1935), el primer premio federal ruso (1935) y el premio Ysaye en Bruselas (1937). En 1934 entró como profesor en el **Conservatorio Chaikovski de Moscú**. En 1942 se le concedió el Premio Stalin. Murió en 1974 en Amsterdam.



6. _____ **Catalana**: institución cultural que tiene su sede en **Barcelona**. Fue **construido entre 1906 y 1909** según diseño del **arquitecto Lluís Domènech i Montaner**, máximo representante del **modernismo catalán**. Declarado **monumento nacional en 1971**, fue posteriormente restaurado, entre 1983 y 1989, por Óscar Tusquets.



7. La _____ o *tramuntana*: viento del norte, frío, más común en invierno que en verano. Es un **viento fuerte** -procedente del norte- que sopla en **Cataluña y el sur de Francia**; puede provocar depresión y estados de excitación nerviosa, aunque también estimula el genio artístico y las ganas de trabajar, según diversas teorías.



8. **Juego de _____**: juego de habilidad y puntería en el que **se lanzan bolas por el aire y a lo largo del terreno** hacia un pequeño blanco consistente en otra **bola más pequeña** llamada "*boliche*". En Francia este juego se denomina *pétanque* y en otras partes *boules* (bolos). Es bastante parecido al juego de las bochas, al *bocce* italiano y muy parecido al antiguo juego francés *jeu provençal*, del que proviene.



9. _____ : **pipa** de fumar.

10. _____ : **pasteles** con pasta de almendras, nueces, especias finas y miel.



11. _____ : bar, local.



12. _____ : **temblores** producidos en la corteza terrestre como consecuencia de la liberación repentina de energía en el interior de la Tierra.



13. _____ : **ciclón** tropical migratorio, con fuertes vientos y lluvias, que se origina sobre los océanos.



14. _____ : es un animal herbívoro que **se alimenta de hierbas**, plantas cultivadas y de cortezas de árboles y arbustos. **Su carne** es especialmente usada en la cocina catalana.



15. _____ : Es un molusco que tiene un caparazón para resguardarse de los peligros. En Cataluña, se utilizan en la gastronomía.



16. _____ : según el Antiguo Testamento (Gén. 11,1-9), torre erigida en la llanura de Shinar, en Babilonia, por los descendientes de Noé. Los constructores querían que la torre

alcanzara el cielo; su soberbia, sin embargo, causó la ira de Jehová, quien interrumpió la construcción confundiéndoles las lenguas. Después los dispersó por toda la faz de la tierra al hacer que hablaran diferentes idiomas.

IV. Relacionad las palabras subrayadas en el texto con las siguientes definiciones:

- | | |
|--|---|
| 1. color amarillo verdoso | 12. burlas, mofas |
| 2. anuncio(s), basado(s) en señales, acerca de lo que va a suceder o de cómo sucederá | 13. cubierto |
| 3. supersticiones, creencias que no son racionales | 14. propio del planeta |
| 4. abatimiento, decaimiento, cansancio físico o moral | 15. crueldad excesiva, trato cruel |
| 5. desmedidas, exageradas, excesivas | 16. marinero |
| 6. odiosa, detestable | 17. cabo, cuerda gruesa, con que se ata la embarcación en el puerto |
| 7. enloquecidos | 18. sereno |
| 8. protección que ofrece una cosa en su lado opuesto al viento | 19. lugar donde se recogen o duermen las fieras |
| 9. (en fenómenos atmosféricos) que es duro y destructor | 20. gran trastorno |
| 10. que no son del lugar, que son o vienen de fuera | 21. agobiado, ansioso, cargado de molestias |
| 11. colocarles sus aparejos o conjunto de palos, cables y velas antes de salir a navegar | 22. que causa pavor, temor, miedo, sobresalto |
| | 23. que desprende luz |
| | 24. que tiene vena de loco o ideas extravagantes |
| | 25. inevitable, que no se puede evitar |

V. Vamos a leer un breve artículo relacionado con el viento de la *tramontana* y vamos a confirmar qué opinión científica existe sobre las creencias populares acerca de la influencia de la tramontana o *tramuntana*.

La tramontana, de la depresión al genio artístico

La tramontana, viento fuerte que sopla en Cataluña y el sur de Francia, puede provocar **depresión y estados de excitación nerviosa**, aunque también **estimula el genio artístico y las ganas de trabajar**, según las conclusiones de un estudio psiquiátrico realizado por la doctora Conxita Rojo, médico generalista de El Puerto de La Selva (Girona) bajo la supervisión de Antoni Bulbena, jefe del Servicio de Psiquiatría del Hospital del Mar.

La investigación viene a dar explicación a los **sentimientos contradictorios** que provoca entre la población este viento seco e intenso, que puede soplar durante diez horas seguidas y alcanzar rachas de hasta 150 kilómetros por hora.

La investigación de la doctora Rojo, realizada sobre unos 300 habitantes del Ampurdán, concluye que dos tercios de la población autóctona **modifica su comportamiento** cuando sopla la tramontana, mientras que el tercio restante **se mantiene impassible**.

Además, la investigación pone de relieve que **los efectos psicológicos de la tramontana**, que pueden ser **positivos y negativos**, resultan más pronunciados en **las mujeres**, en **los niños**, y en los **consumidores de chocolate y pastas**.

Según esta facultativa, los efectos de la tramontana se explican por el hecho de que **los neurotransmisores cerebrales se alteran** ante cambios climáticos como los provocados por este viento.

Tras indicar que «desde siempre, la gente de aquí ha otorgado a la tramontana el poder **provocar la locura**, un



poco como el «Foehn de los Alpes», la doctora Rojo explicó que decidió hacer su tesis doctoral sobre los efectos de la tramontana porque es un tema que tiene la ventaja de ser divertido.

Sobre esta creencia popular de que la tramontana provocaría un **aumento del número de suicidios y crímenes violentos**, la doctora Rojo asegura que no tiene ningún fundamento científico. «La tramontana no te vuelve loco. No existe ninguna prueba formal en este sentido», concluye.

a) ¿Cuáles son sus efectos según los científicos?

b) ¿Cuál es la creencia popular que existe? ¿Coincide con la opinión de los científicos?

c) ¿Podemos relacionar el contenido de este artículo con el cuento? ¿En qué tipo de creencia se apoya el relato: en la científica o en la popular?


VI. Las historias de "Tramontana" de Gabriel García Márquez:


Hay dos historias en el cuento de García Márquez que parecen estar muy relacionadas, según el relato del autor... ¿Quiénes son los protagonistas de estas historias? ¿Podéis resumirlas?

1ª

2ª

 ¿Quién nos cuenta esas historias? ¿Es un personaje también?

 ¿Por qué las relaciona el autor? ¿Qué relación tiene el título con ambas?

 ¿Creéis que puede ser cierto lo que cuenta García Márquez o que simplemente se trata de un cuento?

VII. ¿Existen historias parecidas o del mismo estilo en vuestro país? ¿Podrías recopilarlas como trabajo de grupo para exponerlas en la siguiente clase?

VIII. Cuando se hayan realizado las diferentes exposiciones en clase, escoged una y escribid un cuento breve con la historia que más os haya impresionado.

✂ POSIBLES AMPLIACIONES DE LA ACTIVIDAD:

MODELO 1:

A partir de la siguiente página de internet (de la que presento aquí una selección de su material), buscar más información (a ser posible) y escribir un cuento inspirado en alguna de las creencias que aparecen.

http://www.augustobriga.net/memoria/leyendas_locales.htm

Ejemplo: *LEYENDAS SOBRE GRANADILLA*

Recopilador: Jesús Ortiz Rincón
Lugar: Granadilla.
Fecha: Otoño del 2002.
Informantes: monitores de Granadilla, turistas y compañeros del campo de trabajo.

Esta leyenda transcurre en la Edad Media en un pueblo cacereño llamado **Granadilla**. En este pueblo vivía la **duquesa de Alba, Margarita**. Se dice que uno de sus vasallos, **Albar**, se enamoró cuando era niño de Margarita. Creció enamorado de ella y sufriendo en silencio. Cuando llegó a adulto, partió a luchar contra los moros y se hizo respetar en las filas del ejército. Entonces Margarita pidió ayuda a Albar, pues Granadilla estaba sitiada por los moros. Albar salió del pueblo por una puerta secreta a observar el panorama y le comunicó a la duquesa que no había posibilidad alguna de vencer, pues los moros superaban a sus tropas varias veces. Tras esto le confesó su amor, pero descubrió que no era correspondido por ella. Él quiso salvarla de la invasión sacándola de Granadilla pero ella se negaba, por lo que Albar decidió salvarla por la fuerza. Mientras intentaba escapar con ella a cuestas por la salida secreta, Margarita le arrebató una daga y se la clavó a Albar en la espalda. Albar, desangrándose, montó en su caballo que tenía en la salida y fue recogido varios días después por un monje que ya nada pudo hacer por él. Albar lo único que podía decir era que estaba arrepentido. Ahora dicen que este caballero sigue vagando por las calles de Granadilla montado en su caballo y atormentando a sus habitantes sin dejar de repetir algo que aún se puede oír en las noches de Granadilla: *¡Perdón!*

Actualmente, Granadilla es un pueblo abandonado y sólo permanece habitado por un guarda y por monitores y jóvenes que actuarán como habitantes medievales durante unos días, ya que es un campamento de trabajo en los veranos. Las siguientes historias las escuché y las aprendí allí por lo que los informantes son desde turistas hasta jóvenes y monitores:

1. Ésta es de un informante que era monitor en Granadilla, de entre 30-35 años:

Dicen que cuando pasas por las noches por las Calles de Granadilla, a veces empieza a soplar un viento frío y fuerte y que aparece la figura espectral de un caballero que dice: *¡¡¡Perdón!!!* Aquellos que lo han visto dicen no haber sentido miedo, sino todo lo contrario, y además han podido hablar con él. Luego, desaparece.

(Granadilla está situada sobre una colina en una posición estratégica, y sus condiciones geológicas la hacen tener la cualidad de que por sus calles corra un viento muy sonoro, que incluso puede ser fácilmente confundido con voces.)

2. Informante: Monitor de Granadilla, 20-25 años:

Otra historia cuenta que unos jóvenes habitantes de Granadilla subieron una mañana al castillo junto con un monitor y uno de ellos comentó la gran cantidad de niebla que había al otro lado del pueblo. Uno de estos jóvenes tenía unos prismáticos y pudo observar perfectamente las tropas militares moras, con un líder montado a caballo. Dicen que aquellos eran los muertos moros y cristianos que murieron en aquella batalla del sitio de Granadilla.

3. Informante: monitora de Granadilla, 40 años:

En enero, en pleno invierno, el pueblo queda completamente deshabitado, o más bien con un único habitante, el guarda. Dicen que una de sus primeras noches no podía dormir debido al fuerte viento que había en Granadilla y a que los perros no dejaban de ladrar. El guarda se asomó a la calle y cogió a un perro y se metió con él en el sótano. El perro no dejaba de ladrar y la bodega temblaba de vez en cuando e incluso se rompieron botellas y muebles. Al amanecer el perro cesó de ladrar y el guarda dejó su puesto como vigilante de Granadilla.

(Recordad que se dice que los perros huelen y detectan a los espíritus o a los fantasmas.)

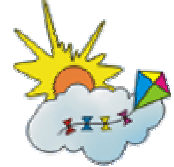
4. Informante: Turista de 20 años:

Esta historia es más veraz, tiene menos de leyenda. Dicen que fueron unos expertos al castillo de Granadilla con sonómetros y espectrómetros y cuando salieron no parecían salir con cara de no haber encontrado nada... Pese a trabajar para el Estado y no poder decir nada, comentaron a algunos monitores que ahora sí tenían mucho trabajo que hacer.

MODELO 2:

A partir de la siguiente página de internet (de la que presento aquí una selección de su material), buscar más información (a ser posible) y escribir un cuento inspirado en alguna de las mitologías de los vientos:

<http://www.cometas.org/varios/cuentos/mitolog.htm>



MITOLOGÍA DE LOS VIENTOS

"Los vientos llevan o traen magia, eso depende del corazón de quien los siente..." (Richard Cruz)

Grecia y resto de Europa:

Los cuatro vientos principales, Norte, Este, Oeste y Sur, en la mitología griega, tienen su origen en la unión del titán **Astreo** y la aurora **Eos**, que a su vez son los padres de todos los demás vientos. Su dominio abarca todo el Mediterráneo.

Eolo era el rey de los vientos, su hogar era la fabulosa *isla de Eolia*, su derecho lo obtuvo por ser un fiel tributario de sacrificios y alabanzas a los dioses. Cayó en desgracia por culpa de **Alcione**, que era una de sus hijas, que por orgullo, cambió una ofrenda de su padre hacia los dioses, para sí misma. Fue convertida en ave.

Los vientos principales tenían las siguientes cualidades:

- **Bóreas** o **Aguilón**, viento violento del norte, raptor de doncellas.
- **Céfiro**, viento del oeste, es el amable y perfumado; junto con su esposa **Cloris**, trae la primavera y su hijo es el Arco Iris. Juntos calman a **Bóreas**.
- **Notos**, viento del sur, es el indeciso.
- **Euros**, viento del este, el cruzado, el que guía los rayos del sol.
- Las *brisas* son hijas de **Bóreas** y las yeguas celestes.

Oriente, Oceanía y América:

Babilonia y Persia

Entre el equilibrio del bien y del mal, los vientos eran dualidades. **Ah-Dad**, dios de los vientos, montaba un toro; llevaba truenos y rayos, que son su mirada y voz. Posee dos personalidades y caras, una de tormenta y otra de brisa primaveral.

China y Japón

Fei Lin, era el dragón custodio de los vientos en China; llevaba los mensajes de los mortales a los espíritus de la naturaleza para traer las lluvias, pero también castigaba con sequías.

En Japón existen dos deidades, una perteneciente a las tierras altas y la otra es marina. **Haga Ji**, es el de los torbellinos y trombas marinas. **Shina-Tsu-Kiko**, dios principal de los vientos, que habita en las montañas y bendice los valles.

Oceanía

En Australia, entre sus aborígenes, al igual que en la Polinesia, existe el viento ciclónico conocido como **Wandjina**, que junto con **Bara**, viento del noroeste, trae las lluvias a las regiones secas del continente, además de los espíritus de los niños que nacerán.

América

Existen particularmente tres identidades muy definidas:

Ga-Oh, gigante creador de los vientos, que en su manifestación femenina trae la primavera y tiene como nombre "*soplo de viento*". Es propio de las culturas del centro y norte de América, como ejemplo los *Iroqueses*.

En Centro América están los **Bacahs**, de origen Maya. Su función principal es sostener las esquinas del mundo, sus alientos crean los demás vientos y las estaciones. Dominan los cuatro puntos cardinales.

En Sur América sobresale **Waira**, de la cultura Inca, propiamente de la Alta Bolivia (zona de los Andes centrales). Es un espíritu infantil que, en su buen y mal genio, ocasiona los fenómenos de la Niña y el Niño en el Pacífico.

Mitología popular y explicaciones científicas:

Los vientos, en la mitología popular, han sido considerados buenos y malos; este grado de beatitud o malignidad, tiene una explicación científica, en la cantidad y clase de iones que transporta.

Esto es, vientos malignos son aquellos que tienen *cationes* en exceso (iones positivos); los más estudiados son los vientos de Santa Ana, San Francisco (EE.UU.). Su característica es que son pesados, secos y calurosos; afectan a 1 de cada 4 personas que los reciben.

Los benignos nacen cerca de fuentes de agua o pasan sobre ellas, tienen *aniones* (iones negativos); son considerados saludables.

Para los Australianos los buenos vientos, los astutos, son llamados **Cuchi** o **Jan Jai**, en el Mediterráneo se les dice **Bienvenito**, en Hawaii y Polinesia se les llama **Kapiaula** y en Grecia **Auras**

